

## Palabras pronunciadas por el Presidente de la Academia

*al hacer entrega del diploma de Miembros Correspondientes, a los señores don Alfonso Londoño Martínez, Dr. Carlos Betancur Arias y Dr. Joaquín Pérez Villa.*

Señores Académicos Dr. Joaquín Pérez Villa, Dr. Carlos Betancur Arias y don Alfonso Londoño Martínez:

Llegáis a esta Corporación en momentos en que es necesaria vuestra presencia. Las excelencias con que la naturaleza os dotó, las actividades que habéis desplegado y la orientación que habéis dado a vuestras capacidades, exornando vuestra vasta cultura con los conocimientos que da la Historia, os dan entrada a esta Academia, ávida de continuar una labor iniciada por un puñado de hombres patriotas que resolvieron un día, a instancias de la Academia Colombiana, dedicar lo mejor de su inteligencia y las primicias de sus actividades, al estudio de nuestro pasado, al culto de los grandes valores de esta tierra, y a sostener y difundir el amor y culto debidos a la Patria.

Seréis continuadores de la obra de Ramón Correa, Manuel Uribe Angel, José Ma. Mesa Jaramillo, Tulio Ospina, Juan Bautista Montoya y Flórez y de tantos hombres eminentes, cuyo paso por esta Corporación ha ilustrado sus anales.

Siento verdadera fruición al cumplir el mandato que me impone la Academia de ser su representante para entregaros el diploma que os acredita, e imponeros las insignias correspondientes.

## Discurso

**Pronunciado por el Doctor Luis Mesa Villa, Presidente de la Academia Antioqueña de Historia, en la Sesión Solemne del 12 de octubre de 1949.**

Excmo. Sr. Vicario.

Sr. Director de Educación.

Sr. Director de la Facultad de Filología.

Señoras y Señores Invitados.

Señor Vicepresidente de la Academia.

Señores Académicos.

Señoras y Señores.

Disposiciones reglamentarias ordenan esta sesión solemne año tras año en conmemoración del punto de partida de la historia americana. Se dá posesión a la Junta Directiva y se evoca ante la Academia una de las páginas de nuestra historia. La evocación del día se refiere a nuestros hombres; desfilaron por esta academia y con el concurso de sus luces contribuyeron a cimentarla. Representan una etapa luminosa de nuestra vida y un reflejo fiel de la cultura antioqueña. Levantemos el velo que recata sus actividades y la influencia que ejercieron en nuestro ambiente y hallaremos el mayor vigor y el sorprendente impulso dado a nuestro medio por sus investigaciones y sus conclusiones acerca de las épocas anteriores, para concluir con que ellos representan también una nueva etapa de cultura que

da asidero y apuntala el concepto definido de la historia: "la forma espiritual en que una cultura se rinde cuentas de su pasado".

Enantes. — Considerada como una actividad anexa a cada una de las ramas de la ciencia, alcanzó protuberancia en el siglo XIX, en el que fue catalogada como verdadera ciencia; sentó sus reales en las universidades y colegios, apostrofió la enseñanza y preparó las mentes para una investigación mayor que le diera los perfiles alcanzados al presente.

Retrotrajo el pasado, y al trasplantar el espacio y el tiempo vió los primeros habitantes del planeta contar a sus descendientes sus hazañas, y ante el temor fundado de la tergiversación o del olvido entregó al papiro su recuerdo; la fungibilidad de este elemento llevóla a extraer de las canteras marmóreas y del filónpreciado de las minas los materiales nobles para confiarle su memoria. De ahí nació el arte que alcanzó con Fidias el grado de mayor perfección. Asistió al nacimiento de otras ciencias que a su lado fueron desenvolviéndose y al formar los primeros núcleos humanos, tomó sus relaciones, asistió al nacimiento de las organizaciones estatales, dio origen a su adyuvante —la literatura— y al excitar la imaginación de las gentes surgió la leyenda, y elevando más alto la cerebración humana dio origen al mito que fraguó la más bella concepción que pudo concebir el hombre en sus relaciones con la divinidad y con el planeta. Vió los primeros balbuceos humanos, articuló palabras y presidió su entendimiento, asistió a la evolución de los cerebros, aplicó la observación primero a los seres convivientes dando nacimiento a las ciencias naturales, y más tarde a los cuerpos celestes dando origen a la astronomía. No fue bastante y para describir épocas remotas, desentrañó la tierra surgiendo la geología, la paleontología y sus afines. Aplicó los conocimientos adquiridos y ha ido reconstruyendo poco a poco el paso de la humanidad por el planeta. Punto de partida de todos sus avances fueron las ciencias naturales, y entre éstas, el len-

## REPERTORIO HISTORICO

guaje, que si no se relaciona ni es afín de la materia, sí lo es con el hecho más portentoso de la naturaleza: la palabra, que hizo la asociación de los hombres, facilitó la convivencia mutua y estableció el vínculo espiritual entre unos y otros y entre éstos y el Creador, exhibiendo a un mismo tiempo los fenómenos de la fisiología, de la sociología aplicada a las condiciones climatéricas, geológicas, al mundo inmaterial, usos, costumbres y aspectos sobresalientes de la cultura.

No obstante lo anterior tocó al abate Hervás y al Padre Coeurdoux ser los precursores de la ciencia del lenguaje. El primero desde Italia evocando las grandezas de su patria que lo tenía proscrito, comparte su tiempo entre las reglas y estrecheces de su Orden y las disciplinas mentales y a la postre lanza para los avaros de la ciencia "El Catálogo de las Lenguas"; y el segundo, francés de nacimiento, al difundir las luces evangélicas en territorio de La India, donde asentó su misión, observó la similitud existente ante los idiomas clásicos conocidos del mundo cristiano y la lengua sagrada del Indostán.

Tocó a Quinto Curcio, biógrafo de Alejandro Magno, describir la Bactriana "como una de las regiones más vivas y fértiles del mundo". De ahí parte la elipse lingüística descrita por Pictet, como ruta seguida por la palabra. Va corriendo por la península del Indostán, dominio del Sánscrito, sigue por las tierras e Islas del Peloponeso y del Archipiélago, donde el griego en ocho siglos formó una raza, la más alta en las elucubraciones de la mente, que pasmó a la humanidad en las ciencias y en las artes; continúa por el glorioso Quersoneso que baten el Tirreno y el Adriático, donde el latín sirve de medio de difusión de una doctrina que dio la redención al mundo. Llega al extremo occidental de Europa, al Finisterre de España e Irlanda "sepulcros de la lengua celta"; sigue por las selvas de Germania, las estepas de Esclavonia y por los valles y montañas del Irán, dominios del sajón ruso y persa, hasta las regiones descubiertas

a la cultura griega por Alejandro el Grande, punto de partida de la elipse.

Las analogías de estos idiomas bien descritas por William Jones, comprueban su común dependencia de una lengua prehistórica situada en los linderos dichos, donde se habló la lengua aria, de sonoridad sorprendente y de fonética especial, "con tres números, tres géneros, siete casos, reduplicación y desinencias que le crearon un verbo admirable y gran facilidad para la derivación y composición".

Sin apelar a la paleontología y atendiendo sólo a los restos del lenguaje transmitido y dado a las demás lenguas, percibimos el grado de cultura alcanzado por esa raza matriz que dio nacimiento a otras y que esparció sus luces por gran parte de Europa. Conoció las estaciones, la nomenclatura geográfica, el mar, las islas y tierra firme, usó metales, hierro, cobre, oro y plata; en sus selvas crecieron la encina, el álamo y el pino; en sus huertas cultivaron el manzano, el peral, el almendro, la vid y los cereales, el cañamo y el vino; usó del caballo, del buey, de la oveja, del perro, del camello, del gallo y de la abeja, y tuvo que defenderse de los siervos, tigres, leones y osos. Se deleitó en la cacería y en la pesca y dedicó parcelas para la ganadería y la labranza; conoció la carpintería y la herrería, el arte de tejidos y la navegación, tuvo organización familiar y definió los parentescos. Legisló sobre propiedad raíz y propiedad mueble, sobre los contratos y derechos y obligaciones contractuales, así como sobre la herencia. Castigó la transgresión a las leyes y al delito y dictó normas sobre procedimiento; fue hospitalaria y celebró sus fiestas. Respetó la moral y estableció los vínculos con Dios, proclamó la existencia del alma y separó la materia del espíritu, elevó su mente y creó la mitología dando culto a sus dioses.

El español Romance de Provenza, primer sitial de los romanos en las galias, tomó su origen de los pueblos celtíbaros en las montañas de las Hespérides, Canarias de hoy día, Afortunadas que llamara Plinio, y Gorgonas de la Santidad de Clemente VI; nacido en medio del combate tomó

## REPERTORIO HISTORICO

su vigor y su entereza, pasó a las provincias de la Península y se enriqueció con los modales castellanos, fue ligero y frívolo en Andalucía; luego los Fenicios, Cartagineses y Romanos dieron el aporte de sus lenguas para seguir formando el idioma de D. Alfonso el Sabio. Cobra personalidad al contacto con esas invasiones y define su ascendia del Latín hijo del Griego. Sarracenos y árabes contribuyen a su formación, y el aspecto bellamente divino que tomara desde Covadonga, al calor de la victoria, se complementa en los cultos muslines de Córdoba y Granada. Alcanza su más rica personalidad en el siglo XV y en el Quijote quedó eternizado para los tiempos presentes y futuros.

En la plenitud de su perfección se inició el descubrimiento y conquista del nuevo Continente, cuya efemérides hoy conmemoramos. Toma entonces cuerpo mayor la historia con la descripción de sus hazañas y define más sus características de veracidad, realidad y estoicismo.

No puede ésta apartarse un solo punto de los hechos sucedidos, y al relatarlos precisa que el historiador posea la neutralidad perfecta que requiere su análisis. Entra en el conocimiento de la humanidad para estudiar las acciones y reacciones y analizar el resultado como consecuencia lógica de los individuos que en ella intervinieron. Parte de la base de la unidad de la humanidad, de la similitud de sus caracteres, que si colocados en época determinada reaccionan de modo diferente, más es debido a los accidentes que lo circundan que a la personalidad o atributos de las personas que actúan, tal el aspecto de la humanidad que sólo difiere según el escenario donde se presenta.

No puede apartarse de la realidad de los hechos; su más acendrado enemigo es la literatura, hija de ésta, aun cuando aquella es una forma del conocimiento de la cultura que la engendra, pero en veces por atender a la forma descuida el fondo y la hace ininteligible o dando rienda suelta a la imaginación la adoba de leyendas.

Relata sin compasión y sin entusiasmo los acontecimientos porque si cede ante el dolor humano o ante la tra-

gedia de las muchedumbres, deja de cumplir su misión, y si cede al segundo, degenera en la hipérbole.

Leal a la fidelidad, relata los acontecimientos tal como sucedieron, tomando cuerpo en los hechos principales, siguiéndolos en su curso hasta finalizar en sus resultados. haciendo caso omiso de las voces de halago o de rechazo que en su obra produjeran para poder juzgar mejor las consecuencias que en un lapso mayor del tiempo haya alcanzado en su influencia sobre la cultura. Opaca un tiempo a la curiosidad humana, los cubre de la pátina y cuando ya ha pasado el interés o el entusiasmo, los presenta a las generaciones siguientes con su verdadera significación.

Abre paso en este continente al enriquecimiento de todas las ciencias, y al estudiar los medios de comunicación entre los aborígenes encuentra la similitud con los idiomas orientales tal como fue confirmado por la Real Sociedad de Calcuta, veinte años después de los estudios del padre misionero.

Define la diferencia existente entre sí y cada una de las ciencias de la cultura, la que mide por la que la separa de la filosofía dando nacimiento con las otras a la filología. El cronista o historiador de la época colonial prepara la materia, el historiador desentierra, limpia y tamiza esa materia para ser utilizada; hace uso de la tradición para llevar ésta al conocimiento de la ciencia en veces, y las más para llevar a la humanidad de la ignorancia al conocimiento; prevé el historiador y analiza ya que su proceso no es el de pulir y presentar la materia previamente acumulada sino que es el resultado de la excavación, el sondeo y el análisis. Tal fue el camino seguido por don Tulio Ospina, Joaquín Antonio Uribe, Ulpiano Ramírez Urrea, Camilo Botero Guerra y Eduardo Zuleta Gaviria, cuyas efigies exornarán de hoy en adelante el salón rectoral de la Academia.

Ocupa el primero de los nombrados el sillón presidencial a la muerte de su primer presidente, Dr. Manuel Uribe Angel, y con sus estudios y saber da prestancia y mérito a las labores de la naciente institución. Nacido el 4

## REPERTORIO HISTORICO

de abril de 1857 en la misma casa donde nació el héroe del Bárbula, pronto tomó el camino del exilio de sus padres, Dr. Mariano Ospina Rodríguez y doña Enriqueta Vásquez. Jamaica y Puerto Rico forman las escalas de tránsito hasta Guatemala donde se estableció y estudió con los jesuitas, ingresa a la universidad y en 1872 regresa a Medellín. Inicia el estudio de las matemáticas y al mismo tiempo dicta la cátedra de química, las que interrumpe para tomar el fusil en defensa de sus ideas, asiste a la batalla de los Chancos donde es herido y hecho prisionero, las cárceles de Cali, Buenaventura y Panamá fueron testigos del amor a su causa al aceptar tamaños sacrificios. En 1877 es desterrado a Costa Rica, donde estudia el cultivo del cafeto y levanta planos de la maquinaria para su beneficio. Pasa a San Francisco de California en 1878, y después de tres años de estudio en la universidad obtiene el grado de ingeniero de minas y alcanza a ser miembro de la Academy of Sciences, recorre gran parte del territorio de la Unión, pasa el Atlántico y llega a Inglaterra, se dirige a Francia y visita después a España, Italia, Austria y Alemania. Estudia la química agrícola con Cloez, el profesor del Jardín de Plantas, e ingresa a la Sociedad Geológica de Francia. Regresa a su patria en 1882 e inicia sus labores.

Funda con sus hermanos una sociedad para el trabajo industrial y agrícola, explota minas de oro, establece laboratorios de análisis y ensayos, funda potreros y ensaya diversos pastos, plantíos de cafeto y de cacao y establece fábricas de ladrillos, licores y cervezas; dá orientación científica a las industrias que establece y en la ganadería vacuna sus mejores ejemplares, siendo el primero que en Antioquia establece este servicio.

En 1888 fue elegido representante al Congreso de la República y en su carácter de vicepresidente le corresponde presidir la Cámara de Representantes. Figura entre sus iniciativas parlamentarias un proyecto de ley sobre organización del Banco Nacional, el que acompaña de un extenso estudio sobre la materia. Desde 1886 había tomado las ar-

mas en defensa del gobierno y el enantes capitán de los Chancos había ascendido al cargo de General de Brigada. Con este grado toma las armas en la llamada guerra de los mil días, y contribuye a la pacificación del país.

Su primera herida en los Chancos, los sufrimientos de las cárceles y las angustias de las ulteriores campañas, fueron acentuando su devoción sincera por la paz; por ello, el que sólo por adhesión a las ideas políticas que profesa había concurrido a los campos de batalla, lo vemos en los campos del trabajo como símbolo de cordialidad y emblema de concordia. La justicia de las ideas que defiende no es bastante para lanzarse a la contienda fratricida, y el que fuera antes hombre de estudio se convierte en ejemplo de tales iniciativas, perdonando a sus adversarios e invitándolos a contribuir con su aporte al engrandecimiento de la patria.

En 1904 es Rector de la U. de A. y en 1911 de la Escuela Nacional de Minas. Conocedor profundo de la riqueza y de los problemas de su tierra, esboza las soluciones, que va inculcando poco a poco a sus discípulos y va formando un grupo de profesionales que hoy son orgullo y prez de nuestra raza. Su labor al frente de la rectoría es de ambiente de trabajo y de estudio, de colaboración mutua entre los hombres, de apaciguamiento de las pasiones políticas y de formación de un equipo de ciudadanos que han ido dando soluciones no sólo a su cara Antioquia, sino a su amada Colombia. La técnica que enseña Tulio Ospina, que abrevó en las fuentes de la república del Norte, compite con ésta, y lo demuestra en la ejecución de obras de grandioso alcance, que en épocas distintas hubieran necesitado el concurso de extranjeros.

Preside en 1913, en su carácter de vicepresidente, el primer Congreso Agrícola de Colombia, y al salir victorioso en un concurso en 1915, alcanza la representación patria en el segundo Congreso Científico Panamericano. Preside durante tres sesiones la sección de minería y geología y las reuniones de todas las secciones de ciencias naturales y aplicadas. El 17 de febrero de 1921, muere en la ciudad de

## REPERTORIO HISTORICO

Panamá, donde había ido en busca de su salud quebrantada. Pocos colombianos como éste han alcanzado tan alto grado en la escala de la ciencia. Múltiple por muchos aspectos los conocimientos de su mente, los aplica al desenvolvimiento, avance y enriquecimiento de su patria y no contento con ésto, sienta cátedra de química, economía política, agronomía y otras materias. “Los hombres que cansagran una parte de sus días a la tarea evangélica, aunque dura y acerva de educar, les reserva la providencia un galardón casi seguro en cierto fondo de honor y de fama que crece en sus descendientes”. Tales los Ospinas, Uribes y Zuletas.

Hijo de Don Mariano Ospina Rodríguez, que abrazó sus doctrinas religiosas más por convencimiento y por experiencia, que por otras causas, siguió la trayectoria de su padre, fue un cristiano convencido en su vida privada y en su vida pública. Imprimió a todos sus actos las doctrinas derivadas de su catolicismo ortodoxo y trasmitió desde la cátedra a múltiples generaciones la ciencia que su mente había adquirido vigorizada con su fé. Gran caballero y hombre de labores, de actuaciones siempre ajustadas a la más severa de las honestidades, fue paradigma de una sociedad que lo distinguió siempre como a uno de sus elegidos.

Publicista de ameno y castizo estilo, dio a luz los “Cuadros Sinópticos del Ministro del Tesoro”, “El Cultivo del Cacao”, “El Oidor Mon y Velarde” y “Agricultura Colombiana” (con apéndice sobre las aplicaciones de la geología a la agricultura y a la minería) y “El Protocolo Hispano-americano de la Urbanidad y el Buen Gusto”, que ha alcanzado varias ediciones, amén de numerosos artículos sobre economía política, historia, geología, agricultura y otros ramos científicos.

Observando las leyes de la herencia en don Tulio Ospina y su familia, encuentra el observador una perfecta aplicación: Hijo de hombre capacitado para la primera magistratura de Colombia, uno de sus hermanos la ocupa, y da a la patria un hijo que alcanza, como su tío y como su abuelo, el sillón presidencial de la República.

## REPERTORIO HISTORICO

Antecesor nuestro en esta corporación, presidirá con brillo sus destinos.

El 28 de septiembre de 1858 nació don Joaquín Antonio Uribe en la ciudad de San Josef de Espeleta de Sonsón, la que en 4 de septiembre de 1800 don José Joaquín Ruiz y Zapata le diera nacimiento. El 30 de septiembre del mismo año entró a la iglesia católica con el primero de los sacramentos, que le administró el padre Lucas Arango. Pasa sus primeros años en el "Roblal" propiedad de sus padres, Don Lorenzo Uribe Botero y Dña. Ana Joaquina Villegas Uribe; en medio de las plantaciones de caña de azúcar, maíz, plátano, yuca, etc., a los acordes del trapiche y entre el bulli-cio de las bestias y de los establos, inicia el estudio de las ciencias naturales con observaciones infantiles que le van dando la inclinación que durante su vida lo acompañara. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal y luego pasó a Medellín a la Escuela Normal, dirigida por los eminentes pedagogos alemanes Cristian Siegert y Gustavo Bothe. El 20 de noviembre de 1875, el presidente del Estado soberano de Antioquia, don Recaredo de Villa, le entrega su diploma de maestro de Escuela Superior, que lo capacita para el ejercicio de la profesión.

Las escuelas del Retiro, el liceo de Sonsón, la escuela superior de Rionegro, la Superior de Salamina, la Normal de Varones de Medellín y el colegio Torres, de Sonsón, fueron testigos de su labor docente. Desde su iniciación, asciende en el escalafón de magisterio; la inicia en las primeras letras, sigue en la segunda enseñanza y la termina en la académica. Ya desde 1.883 aparece en el acta de fundación del colegio Santo Tomás de Aquino, de Sonsón, Don Joaquín Antonio Uribe como su fundador.

En 1905 inicia su profesorado en varios establecimientos de Medellín: Liceo Antioqueño, Escuela Normal de Señoritas, Escuela de Comercio, y en 1920 regenta la cátedra de botánica médica en la Facultad de Medicina. Director del colegio de Caldas y la granja escuela de Fontidueño, aplica sus conocimientos no sólo en la orientación del alumna-

## REPERTORIO HISTORICO

do sino también en la del profesorado. Acrecentado su acervo de conocimientos con las disciplinas del estudio y por las copiosas lecturas, alcanza en 1919 la designación de director de la Academia Antioqueña de Ciencias, cuyo presidente fue el Dr. Emilio Robledo.

Dotado de gran capacidad y de espíritu de observación, cultivó durante toda su vida la inclinación que desde su infancia sintiera por las ciencias naturales. Amante de éstas no podía descuidar al hombre, y fue maestro; las relaciones de éste con el pasado, y como tal su desenvolvimiento, y fue historiador; en este carácter nos antecede en las labores de esta corporación.

No contento con transmitir a sus convivientes el caudal de sus conocimientos que a lo largo de su vida acumulara por la observación y por sus constantes desvelos, quiso legar a sus compatriotas su devoción y su ciencia, y en publicaciones que con elogios acogió la crítica legó a la posteridad el fruto de su espíritu: "Cuadros de la Naturaleza", tres series, "Pequeñas monografías de minerales, vegetales y animales", "Curso compendiado de geografía comercial", "Curso compendiado de historia natural", "Flora sonsonesa" y "El niño naturalista".

Murió en Medellín el 3 de noviembre de 1935. Esta ciudad agradecida conserva sus despojos.

Fue Don Joaquín Antonio Uribe un maestro en el sentido estricto de la palabra. En el que se evoca lo más caro de nuestros sentimientos, el recuerdo de los días de la infancia. Su labor abarca desde las primeras letras en los bancos escolares hasta más allá de los muros del establecimiento; sigue al alumno como preceptor, penetra hasta el hogar e indica el afecto debido a sus padres y parientes, da las primeras luces e inculca la fé a su naciente imaginación, lo acompaña en todos los actos de la vida y asciende con él en la escala social y en sus destinos; Aristóteles y Simón Rodríguez, y con ellos todos los preceptores, orientan sus pupilos hasta dejarlos en el pináculo de la gloria. Platón en los jardines de Academo sigue rigiendo a la hu-

manidad desde el día en que con alborozo, por su labor desplegada, fue recibido por los guardadores de sus doctrinas esotéricas. Pero el Maestro de todos, el Maestro por excelencia, que ocupa el centro de todas las sociedades y de todos los hogares, es Cristo, desde el día en que encarnado en el seno de una virgen tomó sobre sus hombros la redención y enseñanza de la humanidad. "No queráis ser apellidados maestros, porque no hay más que un solo Maestro, que es Cristo".

Se educó, se instruyó, exornó sus conocimientos y los transmitió a sus discípulos. Mas no fue esto solo sino que también dio ejemplo de rectitud, de entereza de carácter y del cúmulo inagotable de sus virtudes personales. Como El, al que había tomado por único preceptor, se dio por entero a sus discípulos y formó maestros que habían de transmitir a las generaciones venturas los conocimientos adquiridos. Es el tipo del maestro evangélico que modela, orienta y da luces, "que engendra patriotismo para el tiempo y santos para la eternidad". De su labor depende el porvenir del hogar, de la sociedad y de la Patria. Sobre él descansan los sillares de la República.

Amante de la naturaleza y adorador de su Creador, tenía la más alta de las inspiraciones y para cantarlas fue poeta. Nunca escribió un verso, y sin embargo en todas sus obras se respira la inspiración poética. Revisadlas y si acabáis ya fatigados por no encontrar la métrica, ni escuelas ni asonancia, oídme: "Describe la cabuya, da su clasificación, caracteres y usos, y escribe estos párrafos: "Las hojas enteras (de la cabuya) son utilísimas para cubrir el techo de chozas y habitaciones miserables, y para llevar pequeñas corrientes de agua de un lugar a otro".

"Qué parlera, pura y misericordiosa es la pobre fuente-cilla que, en las secas lomas de nuestras montañas, mana del barranco del camino por encima de una hoja de cabuya! El caminante acepta la piadosa invitación, bebe, da un sonoro grito que repiten las hondonadas vecinas y se pierde cantando en la vereda solitaria".

## REPERTORIO HISTORICO

Como Epifanio, como Botero, como Gutiérrez González, es cantor de los usos y costumbres de Antioquia.

La ciudad de Marinilla, cuna de héroes y de hombres de virtud, presenci6 el nacimiento de Ulpiano Ramírez Urrea el 27 de marzo de 1863. Hijo de don Teodosio Ramírez y de doña Magdalena Urrea, pasó sus primeros años en su ciudad natal, donde hizo sus primeros estudios y cursó los secundarios con don Lino de J. Acevedo en el colegio de San José.

Qué de conocimientos adquiridos en las cátedras de este establecimiento! La ciencia de la religión y la de la etnología le enseñaron en la vida cultural el mito, la consagración, los actos sagrados, los juegos combativos, las asociaciones secretas. Comprende las diferencias existentes entre todos estos aspectos de la cultura y la adoración debida a Dios, indaga y busca en todas las fuentes del saber y comprende que las primeras son fases diversas de la idolatría dentro del aspecto de conciencia, y que esta última es el tributo que puede rendir el hombre únicamente a su Creador.

Enamorado de la ciencia, la relaciona entre sí, aparta aquéllas como fases del saber, de la evolución humana y producto de la fantasía, y acoge ésta como ciencia real y positiva que al mismo tiempo que nutre, vigoriza y eleva, exalta su mente hacia Dios y a El se entrega. Así se inicia su vocación sacerdotal con su ingreso al seminario de Medellín en febrero de 1873.

En él se cumple la aserción dictada por José de Maistre, quien afirma que las ciencias impulsan al hombre hacia el sacerdocio. La filosofía lo convence, como amigo de la ciencia, la estudia y la ejercita, comprende los acontecimientos humanos con la filosofía de la historia y arranca desde los orígenes del hombre hasta el estado actual; observa al analizar las diversas etapas de la cultura, que en el altar se cifra la grandeza de los pueblos, que su olvido marca la decadencia de éstos, que la supremacía de las naciones sigue su curva ascensional con los mayores tributos o

frendados a Dios; ve el caos de los primeros tiempos, la peregrinación del pueblo escogido hasta sentar la planta en la tierra prometida, la Divinidad marcando los primeros pasos de la humanidad, vislumbra la grandeza de Israel y su decadencia y subyugación al poderío de Roma, y al aparecer Pedro en el Vaticano se decide a recibir el sacerdocio. Recibe la unción de manos del Obispo de la Diócesis, doctor Bernardo Herrera Restrepo el 1º de noviembre de 1887, y ahí se inicia su carrera sacerdotal.

Al año siguiente es nombrado vicerrector del seminario y profesor y el 12 de agosto de 1891 alcanza la rectoría en la más temprana mocedad que rector alguno de este establecimiento. Es el primer canónigo teologal de esta diócesis, designación recaída el 26 de abril de 1902 en el pontificado de Joaquín Pardo Vergara; funda en 1907 el colegio de la Infancia Cristiana, da su orientación y lo regenta, y el 12 de octubre de 1918, ocupa un sillón en esta Academia.

Su vida sacerdotal es modelo de virtudes cristianas y cívicas; como rector del Seminario y como profesor, enseña y da ejemplo, predica y orienta las juventudes a su cargo hacia el verdadero sacerdocio. Como la fuente y autor de todo sacerdocio, Cristo, se da por entero a la humanidad. No tiene descanso ni reposo en sus faenas y hurta a las horas de sosiego tiempo para acrecentar sus conocimientos y editar en libro parte de sus adquisiciones y experiencias: "Historia de la diócesis de Medellín", "Apuntes para la historia del clero", "Marinilla y el señor Jiménez", "Persecución religiosa", "Los mandamientos explicados", "Memorándum moral", "Programa de religión en forma de croquis", "Pláticas de diez minutos", "Pláticas apologéticas", "Meditaciones escogidas de varios autores" y "Cantón de Marinilla", son las obras que alcanzó a publicar la actividad sin límites del Ilustrísimo señor Canónigo Ulpiano Ramírez Urrea.

Amén de su rectorado dictó las cátedras de teología dogmática, filosofía, sagrada escritura, latín, geografía e historia universal. Rendido de cansancio y de virtudes se ex-

## REPERTORIO HISTORICO

tinguió su vida el 19 de abril de 1928 en esta ciudad de Medellín. En la eternidad encontraría el fiel cumplimiento de la promesa divina: "Los que enseñan a muchos la justicia, brillarán como estrellas en perpetua eternidad".

Don Camilo Botero Guerra, nació en Medellín el 19 de enero de 1853. Fueron sus padres el doctor Hermenegildo Botero y doña Ana Josefa Guerra. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, los que completó con estudios de matemáticas, ciencias naturales, filosofía y literatura. Con estos conocimientos inició su carrera de institutor a la que consagró toda su existencia. Dotado de grandes capacidades y de inclinación a las lecturas, derivó de ellas grandes conocimientos. Aficionado a los estudios literarios buscó en las obras maestras la pureza del estilo y el contenido de la doctrina. Tajó su pluma en los grandes escritores, abrevó en la Grecia y en la España del siglo XV y sacó las conclusiones necesarias para orientar su vida y sus dotes de escritor. Buscó en Homero de Melés la inspiración, lo admiró como al maestro de la literatura griega y se deleitó en las páginas de La Ilíada y de La Odisea. Buscó en el siglo de oro de la lengua el buen decir y en Cervantes lo correcto del idioma, comparó y analizó entre aquellos portentos de la literatura y al divisar en el Quijote la obra monumento del lenguaje hispano pudo catalogar y comparar las obras de los dos idiomas que en el ancestro de los tiempos ocupan en línea directa la precedencia del griego, el latín y el español.

Vio la humanidad reflejada en el Quijote, el idealismo o el espíritu en la figura principal y el materialismo en Sancho. Por sus páginas admirables se deslizan la alegría y el dolor de la humanidad; los asimila a la naturaleza misma; los ve como el hombre en medio del escenario en que se agita con todas sus pasiones, sus ideales y su sensatez, divisa el espíritu y la materia que si las doctrinas no hubiesen sido enunciadas enantes, bien podrían haber tenido origen en sus páginas inmortales. Dirige su mirada a Grecia y comprende el concepto del Dante que cataloga a Homero por encima

de todos los genios humanos, ve en La Iliada la juventud pletórica de entusiasmos y capaz de todos los sacrificios; en la Odisea la medida de la edad madura y a pesar de sus batallas que no hacen más que realzar el contraste, ve en ella el remanso que ofrece el hogar y la analiza como un canto a la patria, la tierra nativa y todos sus atractivos con sus paisajes y sus encantos y por último comprende que el nativo de Esmirna, mil años antes de la era cristiana le señala la pauta, ve su afición a la enseñanza, la que ejercita desde su segunda orfandad y que ciego y errante en Quirós, cerca de Bolios, educa los hijos del cabrero.

Por ello en Don Camilo, cuya efigie presidirá las sesiones, resalta su inclinación al magisterio y a estereotipar todos sus conocimientos, como medio de complementar las enseñanzas.

Fundador de la estadística en Antioquia, dirige su Anuario; desde 1871, aún estudiante, dirige "La Palestra"; en 1880 "Lectura de la Familia Cristiana", en su parte literaria, "El Mensajero" en 1885, "El Cartero" en 1886 y "El Movimiento" en 1893. Autor de "Brochazos" y "Enfermita tenemos?" y de la colección de artículos literarios, escribió varios folletos sobre diversos temas en los que no escasea la polémica social.

La Escuela Nacional de Minas, la Normal de Varones, diversos institutos y la Universidad de Antioquia, fueron asiento de sus cátedras. La celebridad de Don Juan del Martillo a fines del pasado siglo y en los comienzos del presente, pasó los linderos antioqueños y fue a posarse en diversas ciudades de la patria.

Jefe de estadística, sub-secretario de gobierno y de hacienda, secretario de Instrucción Pública y vicerrector de la Universidad, fueron las posiciones que el gobierno le confiara. En esta última fue donde desplegó la más admirable de sus labores. Encargado de la parte disciplinaria, a él y sólo a él le tocó el puesto de peligro y de choque. Por sus esfuerzos, su organización marchó acorde con su disciplina; cumplidor fiel de su deber, dejó a los rectores, que durante

## REPERTORIO HISTORICO

su vicerrectoría se sucedieron, las etapas superiores del establecimiento y a él correspondió la lucha, el cumplimiento estricto de sus reglamentos sin desmanes ni dobleces, con justicia y con energía y magnanimidad a un tiempo mismo. Fatigado por la lucha se retiró sus últimos días a su hogar, cuyas delicias había saboreado en la Odisea, a esperar la muerte y el 31 de diciembre de 1942 en esta ciudad de Medellín se extinguió su vida meritoria.

En la población minera de Remedios, en el año de 1860, nació Eduardo Zuleta del matrimonio de don Benito Zuleta y doña Lorenza Gaviria. Hizo sus primeros estudios en la misma población y a los 10 años continuó en Medellín para terminarlos en la capital de la República. Graduado como médico en esta ciudad, quiso saciar su avidez y se trasladó a Nueva York, donde obtuvo también el doctorado en esta profesión. Trasladado a la capital de Antioquia, ejerció su profesión con abnegación y capacidad ejemplares, lo que hizo que la Facultad de Medicina le abriera sus puertas y lo distinguiera con el profesorado, y ahí se inicia su mayor actividad, alcanza la rectoría de la Universidad de Antioquia, después de haber regentado con acierto la Escuela Nacional de Minas, y ante el éxito es designado años más tarde Rector de la Escuela de Agricultura y Veterinaria, tanto de Medellín como de Bogotá.

Es el profesor consciente que sabe ganarse la adhesión de sus discípulos y en medio de la ardentía de movimientos estudiantiles es el compañero sagaz que desarma con su argumentación y convence con sus procederés a los más díscolos; organiza, planea y ejecuta, no se limita sólo al cumplimiento de programas previamente adoptados, sino que investiga, analiza y ensaya. Nuevos métodos y nuevos sistemas se imponen, el avance cultural invade poco a poco todos los organismos del plantel y la rectoría se convierte en un ser viviente incrustado dentro del organismo universitario. Cambia el ambiente caldeado de las épocas de agitación y poco a poco va formando ambiente de estudio que hace avanzar y progresar no sólo en el resul-

tado general sino en todos y cada uno de los individuos. Estudioso, consciente, discute con el libro que consulta para aplicar sus conocimientos en la tarea que tiene entre sus manos, no es un adepto del autor escogido ni piensa con el último libro que consulta, por ello aplica nuevos métodos y nuevos sistemas de enseñanza a las cátedras que regenta y las nuevas teorías o nuevos avances de la ciencia son fácilmente asimilados por sus discípulos por la previa selección impuesta por el profesor al aplicar al medio en que actúa. Las cátedras de la Universidad, escuelas superiores, institutos y colegios de la capital de Antioquia son testigos elocuentes de la labor desplegada por el doctor Zuleta. Tanto prestigio impuesto por el profesional en el ejercicio de su profesión en las clases desvalidas, como la aureola que lo ciñe entre la intelectualidad hizo seleccionarlo entre los capacitados para unirlo con el voto popular y llevarlo al concejo de Medellín donde ejerció la presidencia, a la asamblea de Antioquia y al Congreso de la República. Discreta pero elocuente fue su labor, tanta capacidad tenía que imponerse y en sus escasas intervenciones pudo granjearse la admiración de sus compañeros en las corporaciones y de las autoridades que ejecutaban sus actos. Por ello el Gobierno lo llamó a su servicio activo y le encargó en el ramo diplomático la secretaría de la legación de Colombia en Madrid, Francia y Bruselas. Más tarde fue encargado de la embajada en Venezuela con carácter de Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Caracas. Su labor en la diplomacia es similar a la labor desplegada en las otras actividades. La inicia como primer Secretario en Madrid y llega hasta Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario. El conocimiento de sus actividades en este ramo llega a dilatarse hasta las naciones vecinas a tal punto que el gobierno de Honduras le ofreció la representación de su país ante el gobierno de Colombia. Es el representante de Colombia que aprestigia a su país por su capacidad intelectual, por su preparación, por su talento; es el conversador que atrae hacia sí a todos

## REPERTORIO HISTORICO

los que con él dialogan, que adoba toda conversación con el producto de sus lecturas, que se insinúa y que convence; es el tipo del diplomático que lima las aristas, que pule las facetas y presenta los problemas para ser aceptados sin resistencia, que apela a todos los recursos de su habilidad para que las reclamaciones pierdan su carácter impositivo y lleguen a tomarse como ofrenda; es el hombre amigo de la paz que sabe llevar las relaciones de tal manera que no puedan presentarse conflictos, que estirpa desde su iniciación a éstos y que en caso de llegar los sortea con tal habilidad que no alcanzan su pleno desarrollo. Correcto en el decir y en el obrar, de pulcros modales, de distinción señorial, es maestro en los salones, y consultor acertado de todos sus compañeros. Actúa en pleno siglo veinte, pero bien habría podido actuar en cualquiera época con igual acierto, conoce la historia de la diplomacia y por lo tanto sabe que en el siglo XIII antes de Jesucristo Ramses II, Faraón de la décima-octava dinastía y el Rey de los Hititas Khattusil III, solucionaron sus conflictos guerreros por medio del primer pacto de que tenga noticia la historia, de ahí deriva copiosas enseñanzas y trata de aplicarlas. Como en los tiempos anteriores a Jesucristo, ese y los demás pactos subsiguientes asentaban la paz a perpetuidad; así quería él que entre las naciones las mutuas relaciones amistosas fueran perdurables.

Estudiando la vida y obra del doctor Eduardo Zuleta me lo he figurado caballero en la corte de Versalles; la espada al cinto y la gorguera al cuello, guantes de presentación impecable, dirigiendo la Guardia de Honor para dar paso al visitante del Rey Caballero, guardar su persona con la lealtad debida al deber impuesto por la gentileza. Es espejo fiel del tipo diplomático, tan bien descrito en las doctrinas de Manu del primer milenio antes de Jesucristo, de origen divino para sus practicantes, el legendario progenitor de los arios asombró al mundo con su código de derecho internacional. Las cualidades del diplomático deciden el éxito de su misión, ya que su arte consiste en conjurar la

guerra y consolidar la paz, pues solo él crea y desconoce las alianzas y en su poder se hallan los asuntos que dan lugar a la guerra o a la paz entre los reyes. El diplomático "debe ser un hombre penetrante, instruido en todos los aspectos y capaz de atraerse la gente. Debe saber discernir los planes de los gobiernos extranjeros, no sólo por sus palabras o actos, sino también por sus gestos y hasta por las expresiones de su cara". "El diplomático debe ser un hombre honorable, fiel a su deber, honesto, hábil, con buena memoria, representativo, audaz, elocuente, que sepa el lugar y la oportunidad de las acciones. Los problemas más complejos de la vida internacional deben ser resueltos ante todo por vía diplomática. La fuerza está en segundo lugar".

Tanta preparación y tanta capacidad no podían permanecer circunscritas a los estrechos linderos del territorio patrio, y su nombre fue conocido en varios países del exterior, los que lo distinguieron con los títulos de individuo correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, por iniciativa de Pérez Galdós, Menéndez y Pelayo y José María de Pereda. Miembro de la Academia de Artistas y Escritores de Madrid, de la Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, miembro fundador de la Sociedad Bolivariana, Comendador con placa de la Real Orden de Isabel la Católica, de Madrid, y Gran Oficial de la Orden del Libertador de Venezuela.

Gran número de periódicos y de revistas científicas, tanto de Colombia como del exterior, se honraron con su colaboración. Su novela "Tierra Virgen" y su libro "El doctor Manuel Uribe Angel y los literatos de Antioquia", colocaron su nombre entre los primeros literatos del país.

El 12 de agosto de 1937 terminó la existencia del que fuera miembro de numerosas academias científicas de Colombia y presidente de esta ilustre Corporación.

Honrada quedó la Academia con la colaboración de estos cinco ilustres fallecidos, pertenecientes a diversas zonas del saber. He llegado a suponerlos en conversación íntima, despojados ya de su envoltura corpórea y libres las

## REPERTORIO HISTORICO

mentes de los obstáculos que ésta impone, y apenas alcanzo a percibir la Arcadia donde se reunen. En un jardín eterno, poseídos de la ciencia, dialogan en plena apoteosis bajo la égida de Minerva. Juventud perenne revelan sus semblantes que reflejan el estado de sus seres, comunicada hasta los miembros que los sustentan. Dominan con su presencia el ambiente del Elíseo embalsamado por Polimnia, que se deleita como si escuchase los acordes que en su honor ejecutase Apolo: con sus cabellos sueltos y el semblante transformado prepárase a entonar divinos cantos de alabanza al recuerdo de la labor desplegada por los campos y aldeas de Antioquia. Las trompetas de la fama inundan el ambiente y los proclaman como continuadores de la Colombia helénica, de la que dio luz a todos los pueblos de América y que son su cultura ática señaló una etapa gloriosa en los anales de nuestros conocimientos: es la Colombia de Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro, Ezequiel Uricoechea, Venancio González Manrique, Marco Fidel Suárez, Groot, Posada y Quijano, Cayzedo Rojas, Guerra Azuola, Martínez Silva, Marroquín y Ancízar, Pombo, Uribe Angel, Gutiérrez González, Epifanio, Posada Arango, Zea, Ospina, Villegas, Zuleta, Berrío, Botero Guerra y Joaquín Antonio Uribe.

---